

entre las luces serenas,
de su pecho, á manos llenas,
amores iba lloviendo.

Yo que supe aventurarme
á vellos y á conocer
no todo su merecer
mas lo que basta á matarme,
tengo por muy llano ahora
lo que en la tierra se suena,
que no hay Amor ni hay cadena,
mas hay tus ojos, señora.

No cesara con esto el cantar de los pastores, porque Silva y Filena también cantarían, si las Ninfas no oyeran señal en el templo que las forzaba á ir allá y así, con gran amor despedidas de los pastores, por no serles permitido ir esta vez con ellas, por el mismo orden que primero, volvieron á visitar á la casta Diana, y los pastores y pastoras, que eran muchos y en diferentes ejercicios repartidos, dejando la floresta, unos con placer y otros con pesar tomaron el camino de sus ganados. *Cardenio*, *MENDINO* y su mayoral *SIRALVO*, tales iban como aquellos que se apartaban de su propia vida y contento. *Filardo*, *Alfeo* y *Mireno*, éstos sí que llevaban consigo todo su bien y descanso, pero el más contento de todos era *Sasio*, que supo allí que *Silvera* era venida al Tajo; y el más triste de los tristes *Pradelio*, que á rienda suelta *Filena* no sólo le negaba sus favores, pero, olvidada de la estimación que le debía, le iba escarneciendo. Tal llegó *Pradelio* á la ribera, que sus enemigos se pudieran lastimar, y viendo que la causa estaba tan lejos de hacerlo, determinó partirse y dejarse el ganado perdido, como él lo iba, y aquella misma noche, sin dar parte á amigos ni parientes, solo, sin guía, dexó los campos del Tajo con intención de pasar á las islas de Occidente, donde tarde ó nunca se pudiese saber de sus sucesos, y para testigo de su apartamiento, llegando á la cabaña de *Filena*, en la corteza de un álamo que junto á ella estaba, dexó escrita esta piadosa despedida:

PRADELIO

Ya que de tu presencia,
cruel y hermosísima pastora,
parto por tu sentencia,

la desdichada hora
que con tanta razón el alma llora;

Queriendo ya partirme
de cuanto me solía dar contento,
habré de despedirme,
dando, en tanto tormento,
mis esperanzas y mi lengua al viento.

Adiós, ribera verde,
do muestra el cielo eterna primavera;
que el que se va y te pierde,
su partida tuviera
por muy mejor si de la vida fuera.

Adiós, serenas fuentes,
donde me vi tan rico de despojos,
que si quedáis ausentes,
presentes mis enojos
me dan otras dos fuentes de mis ojos.

Adiós, hermosas plantas,
adonde dejo el rostro soberano,
con excelencias tantas,
que todo el siglo humano
celebrará las obras de mi mano.

Adiós, aguas del Tajo
y Ninfas dél, que en el albergue usado
sentiréis mi trabajo,
pues el cantar pasado
en tristeza y en llanto se ha trocado.

Adiós, laurel y hiedra,
que fregando uno en otro os encendía.
Adiós, acero y piedra,
de do también salía
el fuego que ya va en el alma mía.

Adiós, ganado mío,
que ya fui por tu nombre conocido,
mas ya por desvarío
del hado endurecido
tu nombre pierdo, pues que voy perdido
Adiós, bastón de acebo,
que conducir solías mis ganados,
pues los que agora llevo
de penas y cuidados,
de Fortuna y Amor serán guardados.

Adiós, mastines fieros,
bastantes á vencer con vuestras mañas
los lobos carniceros,
antes que yo las sañas
de aquella que se ceba en mis entrañas

Adiós, espejo escaso,
donde sólo se ve lo pobre y viejo,
pues fuera duro caso
mirarse el sobrecejo,
faltando al alma su más claro espejo.
Adiós, cabaña triste,

que en el tiempo pasado más copiosa
de gozo y gloria fuiste;
ya, sola y enfadosa,
sierpes te habitarán, que no otra cosa.

Adiós, horas passadas;
testigo es aquel tiempo de vitoria,
que si debilitadas
perdistes ya mi gloria,
no os perderá por eso mi memoria.
Adiós, aves del cielo,
que no puedo imitar vuestra costumbre.
Adiós, el Dios de Delo,
que tu sagrada lumbre
fuera de aquí no quiero que me alumbre.

Adiós, adiós, pastores,
adiós, nobleza de la pastoría,
que sin otros dolores
turbará mi alegría
dejar vuestra agradable compañía.

Adiós, luz de mi vida,
Filena ingrata; en tan mortal quebranto
cesse mi despedida,
porque el dolor es tanto
que se impide la lengua con el llanto.

SEXTA PARTE

DEL PASTOR DE FILIDA

Possible cosa será que mientras yo canto las amorosas églogas que sobre las aguas del Tajo resonaron, algún curioso me pregunte: Entre estos amores y desdenes, lágrimas y canciones, ¿cómo por montes y prados tan poco balan cabras, ladran perros, aullan lobos? ¿dónde pacen las ovejas? ¿á qué hora se ordeñan? ¿quién les unta la roña? ¿cómo se regalan las paridas? Y finalmente todas las importancias del ganado. A eso digo que como todos se incluyen en el nombre pastoral, los *rabadanes* tenían mayores, los mayores pastores y los pastores zagales, que bastantemente los descuidaban. El segundo objeto podrá ser el lenguaje de mis versos. También darán mis pastores mi disculpa con que todos ellos saben que el ánimo del amador mejor se mueve con los conceptos del amador que con el viento las hojas de los árboles. La tercera duda podrá ser si es lícito donde también parecen los amo-

res escritos en los troncos de las plantas, que también haya cartas y papeles: cosa tan desusada entre los silvestres pastores. Aquí respondo que el viejo *Sileno* merece el premio ó la pena, que como vido el trabajo con que se escribía en las cortezas, invidioso de las ciudades hizo molino en el Tajo donde convirtió el lienzo en delgado papel y de las pieles del ganado hizo el raso pergamino, y con las agallas del roble y goma del ciruelo y la carcoma del pino hizo la tinta, y cortó las plumas de las aves: cosa á que los más pastores fácilmente se inclinaron. Desta arte podría ser que respondiese á cuanto se me culparse; mas ya que yo no lo hago, no faltará en la necesidad algún discreto y benigno que vuelva por el ausente. Confiado en lo cual prosigo que la ausencia de *Pradelio* se sintió generalmente en el Tajo, porque era bueno el pastor para las veras y las burlas; bastante para amigo y enemigo, hombre de verdad y virtud y de nunca vista confianza; pero sobre todos lo sintió *SIRALVO*, que en muchas cosas le tenía probado. Lloraron sus nobles padres *Vilorio* y *Pradelia*; cubrieron sus cabellos de oro las dos hermosas hermanas *ARMIA* y *VIANA*, y la misma *Filena*, causa de la partida, bañó sus ojos en llanto en presencia del nuevo amor *Mireno*. Tal fuerza tiene la razón, que el que la niega con la boca con el alma la confiesa. Guíe el cielo á *Pradelio*, que donde quiera que vaya amigos hallará y patria quizás más favorable que la suya; y vueltos á los que quedan, sabed que los dos caudalosos *rabadanes* *Mendino* y *Cardenio* y el pastor *Siralvo* quedaron desta siesta de *Diana* tan desaficionados de los campos, tan enemigos de sus chozas y tan sin gusto de sus rebaños, que á pocos días ordenaron desampararlo todo y buscar sólo su contento; y entrando en acuerdo sobre el orden que tendrían, á *Cardenio* le pareció que en el bosque del Pino hacia la falda del monte se edificasse un albergue ancho y cubierto de rama, donde, apartados del concurso de la ribera, pudiesen expender las horas á su gusto. No le pareció á *Mendino* que el lugar era seguro para esto, antes sería fácilmente barruntado su propósito, por ser aquella parte visitada muchas veces de las

Ninfas; á lo cual dixo Sivalvo desta suerte: Yendo por el cerrado valle de los fresnos hacia las fuentes del Obrego como dos millas de allí, acabado el valle entre dos antiguos allozares, mana una fuente abundantísima, y á poco trecho se deja bajar por la aspereza de unos riscos de caída extraña, donde por tortuosas sendas fácilmente puede irse tras el agua, la cual en el camino va cogiendo otras cuarenta fuentes perenales que juntas con extraño ruido van por entre aquellas peñas quebrantándose, y llegando á topar el otro risco soberbias le pretenden contrastar; más viéndose detenidas, llenas de blanca espuma, tuercen por aquella hondura cavernosa como á buscar el centro de la tierra; á pocos pasos en lo más estrecho está una puente natural por donde las aguas passando, casi corridas de verse así oprimir, hacen doblado estruendo, y al fin de la puente hay una angosta senda que, dando vuelta á la parte del risco, en aquella soledad descubre al Mediodía un verde pradecillo de muchas fuentes pero de pocas plantas, y entre ellas de viva piedra cavada está la cueva del Mago Erión, albergue ancho y obrado con suma curiosidad. Este es el solo lugar que os conviene, porque el secreto dél es grande y el apartamiento no es mucho. ¿Qué podréis allá pedir que no halléis? Todo está lleno de caza y de frescura, y aunque es visitado continuamente de las bellas Ninfas, no es lugar común á todos como el bosque del Pino, pues la compañía de Erión seros ha muy agradable. Este sabe en los cielos desde la más mínima estrella hasta el mayor planeta su movimiento y virtud; en los aires sus calidades y en las aves dél y alimañas de la tierra lo mismo; en la mar tiene fuerza de enfrenar sus olas y levantar tempestades hasta poner sobre las aguas las arenas: la división de las almas irracionales y la virtud de la inmortal con profundísimo saber. Pues llegando á los abismos las tres Furias á su canto, Alecto tiembla, Tesifón gime y Megea se humilla; Plutón le obedece y los dañados salen á la menor de sus voces. Pues de las penas de amor, sin hierba ni piedra, con sólo su canto hace que ame el amado ó aborrezca el aborrecido; y si le viene la gana vuelto en lobo se va á los montes, y hecho águila á

los aires, tornado pez entra por las aguas, y convertido en árbol se aparece en los desiertos; no tiene Dios desde las aguas del cielo á las ínfimas del olvido cosa que no conozca por nombre y naturaleza; no es de condición áspera ni de trato oculto; allí recibe á quien le busca y remedia á quien le halla. Aquí podemos irnos que en probarlo se pierde poco, y yo sé que el ser bien recibidos está cierto. *Cardenio*, como de la ribera había estado tanto tiempo ausente, quedó admirado del gran saber del nuevo Erión; pero *Mendino*, que dél y de su estancia tenía mucha noticia, aunque pudiera desde el Mago Sincero estar escarmentado, fácilmente dando crédito á sus loores, determinó que le buscassen el siguiente día por poner aquél en cobro lo que les importaba dexar, que fué fácilmente hecho, y recogiendo á las cabañas de *Mendino*, pusieron orden en la cena, que fué de mucho gusto, y al fin della no faltó quien se le acrecentasse, porque vinieron *Batto* y *Silvano*, pastores conocidísimos, ambos mozos y ambos de grande habilidad, á buscar juez á ciertas dudas que *Batto* sentía de versos de *Silvano*; y el juicio de *Sivalvo* fué que si todos los poetas fuessen calumniados, pocos escaparían de algún objeto; y colérico *Silvano*, en un momento puso mil á *Batto*, y de razón en razón se desafiaron á cantar en presencia de aquellos pastores, pero pareciéndoles la noche blanda y el aire suave, se salieron juntos á tomarle y oírlos á la fresca fuente: donde sentados sacaron la lira y el rabel, á cuyo son así cantó *Silvano* y así fué *Batto* respondiendo:

SILVANO

Dime que Dios te dé para un pellico.
¿por qué traes tan mal vestido, *Batto*,
presumiendo tu padre de tan rico?

BATTO

Porque el pastor de mi nobleza y trato
no ha menester buscarlo en el apero,
que una cosa es el hombre y otra el hato.

Mas dime, esse capote dominguero
¿quién te le dió? ¿Quizá porque cantasses
en tanto que comía el compañero?

SILVANO

Si á quien yo le canté tú le bailasses,
yo sé, por más que de rico te alabes,
si te dicesse otro á ti, que le tomasses.

Mas ¿por qué culpas tales y tan graves
de *Lisio* traes sus *RIMAS* desmandadas,
de lengua en lengua que ninguna sabes?

BATTO

Calla y sabrás: ¿no ves cuán aprobadas
del mundo son las mías y la alteza
de mis *LÍRICAS* ODAS imitadas?

Tú tienes por tesoro tu pobreza,
y si lo es, está tan escondido
que para descubrirle no hay destreza.

SILVANO

Pastor liviano, ¿qué libro has leído
que de ti pueda nadie hacer caso,
si no estuviesses fuera de sentido?

El franco *Apolo* fué contigo escaso,
y por hacerte de sus paniaguados,
no té echarán á palos del *Parnasso*.

BATTO

Desso darán mis versos levantados
el testimonio y de mi poesía
sin ser como los tuyos acabados.

En diciendo *fineza* y *hidalguía*,
regalo, *gusto* y *entretenimiento*,
diosa, *bizarro trato* y *gallardía*.

SILVANO

¿Oh, qué donoso desvanecimiento!
Dessos vocablos uso, *Batto* mío,
porque son tiernos y me dan contento.

Pero las partes por do yo los guío,
son tan diversas todas y tan buenas,
que ellas lo dicen, que yo no porfío.

BATTO

¿Sabes lo que nos dicen? Que van llenas
de muy bajas razones su camino,
y si algunas se escapan son ajenas.

Y no hurtáis, *SILVANO*, del latino,
del griego ó del francés ó del romano,
sino de mí y del otro su vecino.

ORÍGENES DE LA NOVELA.—II.—36

SILVANO

Si tu trompa tomassen en la mano,
que la de *Lisio* apenas lo hiciste,
¿qué son harías, cabrerizo hermano?

Para vaciarla el sueño no perdiste,
para cambiarla sí, que no hallaste
otro tanto metal como fundiste.

BATTO

¡Basta! que tú en la tuya granjeaste
de crédito y honor ancho tesoro;
mas dime si en mis *RIMAS* encontraste

La copla ajena entera sin decoro,
ó *espuelas barnizadas de gineta*,
con *jaez carmesí* y *estribos de oro*.

SILVANO

Descubriréte á la primera treta
tu lengua sin artículos, defeto
digno de castigar por nueva seta.

Tu nombre es *PIEDRA TOQUE* y en efeto,
usando descubrir otros metales,
el miserable tuyo te es secreto.

BATTO

¡Oh tú, que con irónicas señales,
cansas los sabios, frunces los misérrimos,
viviendo por pensión de los mortales!

SIVALVO

Pastores, dos poetas celebérrimos
no han de tratarse así, que es caso ilícito
motejarse en lenguajes tan acérrimos.

Ni á vosotros, amigos, os es lícito,
ni á mi sufrirlo, y es razón legítima,
que ande el juez en esto más solícito.

La honra al bueno es cordial epítima,
y los nobles concóncense en la plática,
dándose el uno por el otro en vítima.

Aquí, donde la hierba es aromática,
con el sonido de la fuente harmónica,
al claro rayo de la luz scenática.

Suene *SILVANO*, nuestra lira jónica,
BATTO responda el rabejo dórico
y duerma el *JOVIO* con su docta *CRÓNICA*.

Cada cual es poeta y es histórico,
y cada cual es cómico y es trágico,
y aun cada cual gramático y retórico.

Pero dexado, en un cantar selvático,
si aquí resuena Lúcida y Tirrena, [gico.
más mueve un tierno son que un canto má-

SILVANO

En hora buena, pero con tal pato
si pierde BATTO, que esté llano y cierto,
que por concierto deste desafío,
ha de ser mío su rabel de pino;
y si benino Apolo se le allana,
y en él se humana para que me gane,
que yo me allane y sin desdén ó ira
le dé mi lira de ciprés y sándalos.

BATTO

No hagas más escándalos, satírico,
ni presumas de lírico y bucólico;
con algún melancólico lunático
te precias tú de plático en poética;
que esté su lira ética y él ético,
que mi rabel poético odorífero
no entrará en tan pestífero catálogo
ni en tal falso diálogo ni cántico.

SIRALVO

Si estilo nigromántico bastasse
á poder sossegar vuestra contienda
tened por cierto que lo procurasse,
O callad ambos ó tened la rienda,
ó poned premios ó cantad sin ellos,
pero ninguno en su cantar se ofenda.

SILVANO

Dos chivos tengo, y huelgo de pónellos,
para abreviar en el presente caso,
contento de ganallos ó perdellos.

BATTO

Pues yo tengo, SIRALVO, un rico vaso
que á mi opinión es de ponerse dino
con las riquezas del soberbio Crasso.

El pie de haya, el tapador de pino,
de cedro el cuerpo y de madera el arte,
que excede el precio del metal más fino.

Dédalo le labró parte por parte,
tallando en él del uno al otro polo,
cuanto el cielo y el sol mira y reparte.

Y cuando en tanta hermosura violó,

fuese por Delfos, y passando á Anfriso,
dióle al santo pastor el rubio Apolo.

Y cuando al carro trasponerse quiso
el retor de la luz, dejó el ganado
y aqueste vaso con mayor aviso,
A las Ninfas del Tajo encomendado;
y ellas después le dieron á SILVANO,
de quien mi padre fué pastor preciado.

Ella á él y él á mí; mas si me gana
SILVANO, ahora quiero que le lleve.

SIRALVO

Y yo juzgaros con entera gana.

BATTO á pagar y á no refir se atreve,
y tú, SILVANO mío, bien te acuerdas
que has prometido lo que aquí se debe.

Pues fregad la resina por las cerdas,
muestren las claras voces su dulzura
al dulce son de las templadas cuerdas.

Sentémonos ahora en la verdura;
cantad ahora que se va colmando
de flor el prado, el soto de frescura.

Ahora están los árboles mostrando,
como de nuevo, un año fertilísimo,
los ganados y gentes alegrando.

Ahora viene el ancho río purísimo,
no le turban las nieves, que el lozano
salce se ve en su seno profundísimo.

Descubrid vuestro ingenio mano á mano,
cada cual cante con estilo nuevo,
comience BATTO, seguirá SILVANO,
diréis á veces, gozarás Febo.

BATTO

¡Oh, rico cielo, cuya eterna orden
es claro ejemp'o del poder divino,
haz que mis versos y tu honor concorden!

SILVANO

Para que deste premio sea yo dino
en mis enamorados pensamientos,
muéstrame, Amor, la luz de tu camino.

BATTO

Lleven los frescos y suaves vientos
mis dulces versos á la cuarta esfera,
pues ama el mismo Apolo mis acentos.

SILVANO

Dichoso yo si Lúcida estuviera

tras estos verdes ramos escuchando,
y oyéndose nombrar me respondiera.

BATTO

Pues no me canso de vivir penando,
la que me está matando,
debría templar un poco de mi pena.

Ablándate, dulcísima Tirrena,
que siendo en todo buena,
no es justo que te falte el ser piadosa.

SILVANO

Pues cuando te me muestras amorosa,
Lúcida mía hermosa,
muy humilde te soy, seime benina.

Regala, diosa, esta ánima mezquina;
que mi fineza es dina
de que tu gallardía me entretenga.

BATTO

Si quiere Amor que mi vivir sostenga,
de Tirrena me venga
el remedio, que es malo de otra parte.

Mira que de mi pecho no se parte,
Tirrena, por amarte,
un Etna fiero, un Mongibelo ardiente.

SILVANO

Si yo dijese la que mi alma siente,
cuando me hallo ausente,
de tu grande beldad, Lúcida mía.

Etnas y Mongibelos helaría,
porque su llama es fría,
con la que abrasa el pecho de SILVANO.

BATTO

Cuando en mi corazón metió la mano,
sin dejarme entendolo,
robóme Amor la libertad con ella,
dejando en lugar della
el duro yugo que me oprime el cuello.

SILVANO

El duro yugo que me oprime el cuello,
por blando le he tenido
llevado del dulzor de mi deseo,
por quien de Amor me veo

menos pagado y más agradecido.

BATTO

Menos pagado y más agradecido,
Amor quiere que muera,
quíralo él, que yo también lo quiero,
y veráse, si muero,
cuánto mi fe, pastora, es verdadera.

SILVANO

Cuánto mi fe, pastora, es verdadera
es falsa mi esperanza,
porque mejor entrambas me deshagan,
y aunque ellas no la hagan,
nunca mi corazón hará mudanza.

BATTO

Tirrena mía, más blanca que azucena,
más colorada que purpúrea rosa,
más dura y más helada
que blanca y colorada;
si no te precias de aliviar mi pena,
hazlo al menos de ser tan poderosa,
que queriendo tus ojos acabarme,
con ellos mismos puedas remediarme.

SILVANO

Lúcida mía, en cuya hermosura
están juntas la vida con la muerte,
el miedo y la esperanza,
tempestad y bonanza,
sin duda á aquél que de tu Amor no cura
darás vida, esperanza y buena suerte,
pues por amarte, Lúcida, me han dado
la muerte el miedo y el adverso hado.

BATTO

¿Di, quién, recién nacido
de un animal doméstico preciado,
del todo está crecido,
de padre sensitivo fué engendrado,
mas nació sin sentido
y en esto su natura ha confirmado;
después, materna cura,
muda su sér, su nombre y su figura?

SILVANO

Di tú, ¿quién en dulzura

nace, y en siendo della dividida,
la llega su ventura
á otra cosa, que teniendo vida
muere ella y si procura
vivir, queda la otra apetejada,
haciendo su concierto,
del muerto vivo y del vivo muerto?

BATTO

El canto se ha pasado querellándonos,
de aquellas inhumanas que, ofendiéndonos,
quedan sin culpa con el mal pagándonos.

SILVANO

Al principio pensé que defendiéndonos
tan solos nuestros premios procuráramos,
menos desseo y más pasión venciéndonos.

SIRALVO

Pastores, mucho más os escucháramos,
aunque en razones no sabré mostrároslo,
porque de oiros nunca nos cansáramos.

Ponerme yo en mis RIMAS á loároslo,
por más que lo procure desvelándome,
no será más possible que premiároslo.

BATTO

Pues yo, SIRALVO, pienso, que premián-
[dome,
saldrás de aquesa deuda conociéndote,
y en tu saber y mi razón fiándome.

SILVANO

Yo no pienso cansarte persuadiéndote
á lo que tú SIRALVO mío, obligástete,
y la justicia clara está pidiéndote.

SIRALVO

BATTO, de tal manera señalástete,
de suerte tus cantares compusístelos,
que de tu mano con tu loor premiástete.

Y tú, SILVANO, tanto enriquecístelos
tus conceptos de amor, que deste premio
como de cosa humilde desviástelos.

Por esto sin gastar largo proemio,
firmen las nueve musas mi sentencia,
pues sois entrambos de su ilustre gremio.

Iguales sois en música y en ciencia,
iguales sois en arte, en voz, en gracia,
assí yo os imitara en elocuencia,
como en cantar vosotros al de Thracia.

Bien confiado estaba cada cual destes
pastores en su vitoria, porque á la verdad
les cupo mucho al repartir de la arrogancia,
pero el punto de honrados, que lo
eran en extremo, venció en ellos, y pasaron
afablemente por la sentencia de *Siralvo*,
la cual aprobaron *Medino* y *Cardenio*,
y juntos se retiraron á las cabañas, por-
que el aire comenzó á correr menos fresco
y en el cielo parecieron unas nubecillas,
que cubrían la claridad de la Luna, entre
relámpagos, aunque pequeños, muy espe-
sos, y ya con desapacibilidad estaban en
descubierto; no pareció, después de reco-
gidos, que *Batto* y *Silvano* quedasen can-
sados, porque nueva, aunque amigablemen-
te, sacaron contiendas, muy dignas de su
habilidad, recitando versos propios y aje-
nos: *Batto* loando el italiano, *Silvano* el
español, y cuando *Batto* decía un *soneto*
lleno de musas, *Silvano* una *glossa* llena
de amores, y no quitándole su virtud al
hendecasilabo, todos allí se inclinaron al
castellano, porque puesto caso que la au-
toridad de un *soneto* es grande y digno de
toda la estimación que le puede dar el
más apasionado, el artificio y gracia de
una *COPLA*, hecha de igual ingenio, los
mismos Toscanos la alaban sumamente y
no se entiende, que les falta gravedad á
nuestras RIMAS, si la tiene el que las hace,
porque siempre, ó por la mayor parte, las
coplas se parecen á su dueño. Y allí dixo
Mentino algunas de su quinto abuelo, el
gran pastor de *Santillana*, que pudieran
frisar con las de *Titiro* y *Sincero*. ¿Y
quién duda, dixo *Siralvo*, que lo uno ó
lo otro pueda ser malo ó bueno? Yo sé
decir, que igualmente me tienen inclinado;
pero conozco que á nuestra lengua le está
mejor el propio, aliende de que las leyes
del ajeno las veo muy mal guardadas,
cuando suena el agudo que atormenta como
instrumento destemplado; cuando se reite-
ran los consonantes, que es como dar oc-
tavas en las músicas; la ortografía, el re-
mate de las *canciones*, pocos son los que

lo guardan, pues un *soneto* que entra en
mil epítetos y sale sin conceto ninguno,
y tiénese por esencia que sea oscuro y
toque fábula, y andarse ha un poeta des-
vanecido para hurtar un amanecimiento ó
traspuesta del Sol del latino ó del griego,
que aunque el imitar es bueno, el hurtar
nadie lo apruebe, que en fin cuesta poco;
pues que tras un vocablo exquisito ó nue-
vo, al gusto de decirle, le encajarán donde
nunca venga, y de aquí viene que muchos
buenos modos de decir, por tiempo se de-
jan de los discretos, estragados de los ne-
cios hasta desterrallos con enfado de su
prolija repetición. Hora yo quiero deciros
un *soneto* mío á propósito de que he de
seguir siempre la llaneza, que aunque al-
guna vez me salgo della, por cumplir con
todos, no me descuido mucho fuera de mi
estilo.

SIRALVO

Si para ser poeta hace al caso
hablar de musas ó del dulce riso,
por mi descargo de conciencia aviso
que haga de mí el mundo poco caso.

Esto que me sucede á cada passo,
si quien quise me quiso ó no me quiso,
esto tengo en mis versos por más liso
que andar por Helicón ó por Parnasso.

Si *Domenga* me miente ó me desmiente,
¿qué me harán los *Faunos* y *Silvanos*,
ó el curso del arroyo cristalino?

Todos son nombres flacos y livianos,
que á juicio de sabia y cuerda gente,
lo fino es: *pan por pan, vino por vino*.

A todos agradó el *soneto* de *Siralvo*,
pero *Batto*, que era de contraria opinión,
dijo otros suyos, haciéndose en alguno,
Roca contrapuesta al mar, y en alguno,
Nave combatida de sus bravas ondas, y
aún en alguno, *Vencedor de leones y pas-
tor de innumerables ganados*; en estas im-
pertinencias se pasó la mayor parte de la
noche, y cargando el sueño, *Batto* y *Siralvo*,
cortésmente se despidieron, y *Mentino*
y *Cardenio* quedaron con mucho
agradecimiento, y *Siralvo* pagadísimo de
la habilidad de entrambos, con lo cual se
entregaron al reposo, que aunque necesita-
do dél, fué breve, porque apenas cogió *Ti-*

tán los postreros abrazos de la tierna es-
posa, y la estrella del Alba pidió albricias
del alegre día, y en los verdes ramos, car-
gados del maduro fruto, las avejillas co-
menzaron á moverse, cuando *Mentino* de
sus gallardos miembros sacudió el sueño,
y libres de aquella imagen de la muerte,
salió del lecho y sacó á *Cardenio* y *Siralvo*,
y todos tres dexando bastantes pastores y
zagales, se pusieron en camino para buscar
al sabio *Erión*, y á pocos pasos oyeron el
son de una melodiosa zampoña, el cual
llevando sus ojos á la parte donde reso-
naba, vieron venir por entre los sombríos
ramos uno que en hermosura de rostro y
gallardía de miembros más cortesano mance-
bo que rústico pastor representaba; eran sus
luengos cabellos más rubios que el fino
ámbar, su rostro blanco y hermoso, bien
medido, cuyas facciones, debajo de tem-
plada severidad, contenían en sí una agrada-
ble alegría. Traía un sayo de diferentes
colores gironado, mas todo era de pieles
finísimas de bestias y reses, unas de me-
nuda lana y otras de delicado pelo, por
cuyas mangas abiertas y golpeadas salían
los brazos cubiertos de blanco cendal, con
zarafuelles del mismo lienzo, que hasta la
rodilla le llegaban, donde se pendía la calza
de sutil estambre. Bien descuidado venía
de ser visto y así hacía extremos extraños
aunque no feos, entre los cuales fué el uno
quebrar furiosamente la zampoña con que
las cercanas selvas resonaban; pero des-
pués, como arrepentido ó constreñido de
necesidad, se llegó á un verde sauce, donde
con un pequeño cuchillo comenzó á labrar
otra, sentado sobre la fresca hierba, y allí
las manos en su oficio y los ojos en el
cielo comenzó á decir:

“¡Oh Cielo, que adornado de claro Sol
”y de agradable Luna, más te me muestras
”hermoso que benigno, si después de tu ira
”sueles oír las voces de los que con do-
”lor te llaman, oye agora las querellas
”deste á quien todo bien y contentamiento
”es ajeno! Cierito yo creo que la causa
”de tanta pena y fatiga, de tanto mal y
”cuidado, de sólo imaginarlo no se acuer-
”de; la cual cosa, si cierto es verdad, no
”sé cómo te baste dureza, no sé, ¡oh alto
”Cielo! cómo te baste justicia para no re-
”mediar tan fiero daño, aplacando aquélla